

en quanto á los efectos de la moral, ni en quanto al influxo en el bien general de la Sociedad; pero solo cabia esta constancia quando los hombres fueran menos débiles ó su naturaleza menos corrompida. Ellos han abusado aún de aquellos descubrimientos solo dados para su mutua felicidad. Quando los espetáculos pasaron á nosotros, en los primeros tiempos de la Iglesia, la torpeza y obscenidad reinaba en ellos, al modo que ahora en las representaciones y bailes de los Turcos, y de otras Naciones bárbaras. La falta de ilustracion, y la corrupcion que engendra la ignorancia y la barbarie habian contagiado el Theatro; y este contagio debia necesariamente dañar á las costumbres Christianas y religiosas. Para evitar este estrago, clamaron justamente contra los Theatros todos los Theologos y Moralistas de aquellos tiempos, y otros Doctos Varones zelosos de la pureza de las costumbres y de la religion. Como el mal se iba arraigando, y entre gentes poco civilizadas, los remedios debian ser austeros y severos, para conseguir sucesos felices, quales fueron sus declamaciones. Llegó por fin el tiempo de la ilustracion: difundieronse las luces de una Filosofia bienhechora, y su influxo sobre el Theatro hizo desaparecer de él tan viciosa corrupcion que substituyó el decoro y nobleza de los antiguos espetáculos Griegos y Romanos. Ya entonces no fueron oportunas las censuras de los declamadores contra el Theatro; pero el espíritu de partido y de preocupacion conservó muchos sectarios de ellas, y las abrigó en el mismo seno y con el mismo ardor con que ha sostenido por desgracia las sectas del ergotismo y del peripato. Los hombres mas juiciosos y sensatos, que haciendo uso de su razon saben no sacrificarla á la opinion vulgar, mirando los viciosos vestigios que habian aún quedado en el Theatro, intentaron corregirlo sin condenarlo: especificaron (como Santo Thomás) las circunstancias en que podia llegar á ser perjudicial: analizaron con discernimiento las opiniones de los antiguos Theologos: conocieron que eran

eran escritas para unos tiempos mas corrompidos é incultos que los nuestros, y que por tanto no se las podia dar en estos una entera y justa aplicacion. De aquí nació la variedad de opiniones, que tiraniza aún nuestras escuelas, sobre esta materia, sin que la razon de los unos pueda disipar el velo y obscuridad con que oculta sus rayos la verdad á la necia preocupacion de los otros.

III. Considerado el Theatro como un establecimiento político no presenta menos utilidades que con respecto á la moral. La Politica en las Monarquias Christianas anda siempre hermanada con las maximas mas puras de Religion; con que si el fin de los espetáculos solo debe inspirar sentimientos de virtud, claro está que este bien ha de ser trascendental á toda Republica bien ordenada. Por esto el Theatro debe acomodarse siempre á sus constituciones nacionales. Entre los Griegos la Tragedia era una leccion de politica, y entre los Atenienses una escuela del heroismo, asi como su Comedia una sátira excesivamente agria y severa de los defectos particulares de sus Ciudadanos, que fué necesario mitigar por las Leyes. (2) Entre nosotros debiendo unir el Theatro la moral con la politica, no solo ha de instruir sino pulir y cultivar, esto es, dar buenas maximas de educacion y conducta, enseñar á respetar las clases que componen un Estado, inspirar á cada una el amor á sus deberes, manifestar el aprecio que tienen en el uso del mundo el decoro, la cortesania, la afabilidad, hacer apreciar la generosidad, el candor, la veracidad, la buena fè, el recato, el recogimiento, la aplicacion al trabajo, y otras mil virtudes civiles que són comunmente tenidas en poco por los ignorantes y orgullosos, y que tienen un influxo considerable en la felicidad de un Estado. ¿Podrá pintarse mas vivamente la falsa idea de la nobleza ó preocupacion de aquellos Artistas que

(2) Horacio *Art. Poet.* v. 281. y sig.